

Referéndum en el Sahara occidental

SALVADOR LÓPEZ DE LA TORRE

Los últimos acuerdos alcanzados en el Consejo de Seguridad, para celebrar un referéndum en la antigua colonia española del Sahara occidental, permiten vislumbrar el término de los combates, gracias a la expresión electoral de unas poblaciones, a las que múltiples y trágicas circunstancias han hundido desde 1975 en los horrores de la guerra. Gracias al mutuo acuerdo de Marruecos y de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), sobre las modalidades de organización del voto, existen, por primera vez, altas probabilidades de que la voluntad de las poblaciones consultadas ponga punto final, gracias al principio de la autodeterminación, a una lucha cuyos orígenes habría que buscarlos en el sistema de colonización que Francia y España aplicaron a las tierras marroquíes, argelinas y mauritanas durante el reparto imperialista de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sobre esta causa original, y, posiblemente, como consecuencia casi inevitable, debemos tener en cuenta las rivalidades que la descolonización dejó como herencia a los Estados recién nacidos a la independencia, o libres de la tutela del Protectorado.

En cualquier caso, la guerra del Sahara es un desgraciado ejemplo de los funestos efectos de la colonización y de un proceso descolonizador mal aplicado, que permite la resurrección de odios locales y multiplica, con grave daño para los pueblos, los efectos perversos de la etapa colonial. El trazado fronterizo del

Sahara occidental español era profundamente artificial, porque fue negociado entre un país sumamente poderoso, como Francia, y un país en plena debilidad, como lo era la España de comienzos de siglo, cuando aún estaba próxima en el tiempo la sombría fecha de 1898. En tales condiciones, las dos potencias que impusieron a Marruecos el Tratado de 1912 dibujaron con rayas astronómicas un mapa que cortaba, con la insolente omnipotencia del poderío europeo, la carne viva de unas poblaciones, que no por ser escasas y diseminadas dejaban de estar compuestas por hombres de carne y hueso, unidos por lazos tribales que habían permitido el mantenimiento de un grupo humano colocado en el mismo borde de las últimas condiciones de la supervivencia.

Este nacimiento artificial de las fronteras constituía un claro obstáculo a la creación de un Estado independiente y soberano sobre el contorno de la antigua colonia española, donde sin duda alguna Marruecos había ejercido una influencia histórica y social, al menos, en la mayor parte del territorio que

«Gradas al acuerdo de Marruecos y de la República Saharaui Democrática, existen por primera vez altas probabilidades de que la voluntad de las poblaciones consultadas ponga punto final a la lucha»

ocupó España como potencia administradora. Setenta y cuatro mil habitantes censados en 1974 por las autoridades coloniales españolas no podían tener la pretensión de erigirse en Estado independiente sobre una superficie de 250.000 kilómetros cuadrados -la mitad de la Península

ibérica sin



La guerra del Sahara es un desgraciado ejemplo de los funestos efectos de un proceso descolonizador mal aplicado. Ahora han reunido las necesarias condiciones de una consulta electoral sobre la autodeterminación de las poblaciones.

previo acuerdo pacífico y concertado de todos sus vecinos, lo que evidentemente no era el caso, porque Marruecos levantaba su reivindicación descolonizadora, prácticamente sobre la casi totalidad del territorio, en virtud de las reglas del Derecho Coránico, que naturalmente el eurocentrismo de los juristas contemporáneos ignora o pretende ignorar. El llamado juramento de fidelidad o «vasallaje», en la pésima traducción francesa y española de la figura jurídica coránica de la «baía», que expresa la voluntad de obediencia de unas poblaciones al Sultán, era un soporte atendible de la reclamación marroquí sobre el territorio, dada la doble condición civil y religiosa del Sultán. En la minuciosa sesión, que para dirimir el conflicto dedicó al Sahara occidental el Tribunal Internacional de La Haya, el único juez internacional con conocimientos del Derecho Coránico, que era el insigne abogado libanes Fouad Ammun, en un voto particular, hizo una luminosa interpretación del Derecho Coránico en su proyección internacional, identificando la voluntad de vasallaje al Sultán con la obediencia al Estado sobre el que reinaba, y como la voluntad de vasallaje era proclamada por una suficiente mayoría de las tribus que habitaban el territorio consideraba el juez internacional que existía un vínculo entre

las poblaciones y Marruecos, que sólo fue parcialmente reconocido, aunque nunca ignorado, en el texto definitivo del dictamen emitido por el Tribunal.

Pero más que el análisis jurídico de estos antecedentes, importa ahora retener el hecho evidente de que era imposible el nacimiento de un Estado saharauí independiente contra la voluntad de Rabat, apoyado en argumentos jurídicos nada despreciables, pero, sobre todo, en la unánime voluntad del pueblo marroquí para recuperar el territorio.

En tales condiciones, el choque entre la reivindicación y el grito independentista del Polisario tenía necesariamente que desembocar en una guerra, a condición de que el Polisario recibiese una ayuda exterior que le fue inmediatamente ofrecida por el presidente de Argelia, Bumedian, cuya enemistad con Marruecos podía tener origen en la humillación militar que la recién nacida Argelia recibió de manos del ejército alauí en la llamada «guerra de las arenas» de 1963. De esta manera, la irregularidad de los cortes geográficos coloniales se prolongaba a través de la Historia en rivalidades regionales entre dos regímenes incompatibles. Argelia, socialista, orgullosa, con razón, de su

heroísmo para alcanzar su independencia y dispuesta a crear una sociedad árabe industrializada gracias a las rentas del petróleo, tenía la ambición de convertirse en el poder hegemónico del norte de África, y el procedimiento le venía a las manos con la ruptura entre Marruecos y una parte de la población saharahui encuadrada en un Polisario previamente bien educado políticamente por Argel. El desgaste de una guerra interminable debía provocar, según los planes de Bumedian, el derrumbamiento irremediable de Marruecos, y para eso ofreció al Polisario la implantación territorial que necesitaba en territorio argelino para lanzar desde allí, en plena impunidad, sus ataques militares, breves y contundentes, y buscar después refugio al otro lado de la frontera internacional que separa Marruecos y Argelia en la casi seguridad de que el rey de Marruecos no sería capaz de violarla y desencadenar de esta manera una lucha directa entre las dos grandes naciones del occidente norteafricano.

El anunciado Referéndum tendrá lugar en unas circunstancias internacionales sumamente propicias porque durante los quince años de la guerra entre Marruecos y el Polisario han sucedido muchas cosas en el mundo y en la región, todas ellas convenientes para favorecer la doble aceptación por parte de Marruecos y la RASD de la consulta de autodeterminación. En primer lugar, la desaparición física del presidente Bumedian, sin duda alguna el gran impulsor del combate del Polisario en sus aspectos logísticos y diplomáticos. La ayuda financiera del coronel Gadafi para abastecer de armamento soviético al Polisario constituía una importantísima base de alimentación para el combate, pero lo verdaderamente decisivo era la hospitalidad que Bumedian ofrecía en territorio argelino y la seguridad, por lo tanto, de que Marruecos nunca hubiese podido aplastar militarmente-

te a su adversario, que encontraba al otro lado de la frontera total seguridad después de cada operación militar.

Pero, en segundo lugar, conviene recordar dos acontecimientos decisivos que han cambiado la estructura política internacional. Por un lado, el hundimiento doctrinal y físico del comunismo, y en segundo lugar, la necesidad de crear un Magreb unido para negociar con la Comunidad Económica Europea, lo que significa, traducido en realidades locales, que los idealistas fundadores del Polisario, animados por una clara convicción marxista a mediados de los años 60, contemplan ahora, como cualquier idealista honesto, el derrumbamiento de sus originales banderas, imponiéndose a sí mismos una reconsideración de su ideología. A continuación será necesario tener en cuenta que a la Argelia actual le interesa mucho más fortalecer los lazos de entendimiento con Marruecos en el interior de la Unión del Magreb Árabe (UMA) que erosionar a la monarquía cherifiana para exportar a tierras marroquíes un socialismo que ella misma trata de olvidar. Si a todos estos factores unimos la tremenda duración de la guerra, que no ha debilitado a Marruecos, aunque naturalmente lo haya empobrecido, pero sí ha causado un impacto de agotamiento indudable en las filas del Polisario, cuyos efectivos son escasos, parece lógico pensar que se han reunido por fin en el trágico escenario de esta guerra interminable las necesarias condiciones de una consulta electoral sobre la autodeterminación de las poblaciones. Sólo falta que a finales de 1991 o comienzos de 1992 pueda, por fin, instalarse la paz en una tierra que ha conocido, por culpa de unos y de otros, tantos sufrimientos.

«El referéndum tendrá lugar en unas circunstancias internacionales sumamente propicias, porque durante los quince años de la guerra entre Marruecos y el Polisario han sucedido muchas cosas en el mundo y la región, todas ellas convenientes para favorecer la doble aceptación por parte de Marruecos y el Polisario de la consulta de autodeterminación.»

Salvador López de la Torre es escritor y periodista especializado en temas internacionales